

## TRIBULACIONES Y PROBLEMAS

(del Padre Dolindo Ruotolo y otras fuentes)

### LO QUE HAGO

Pasa algo y me engancho

Mi autosuficiencia se activa:

- ¿qué hago (yo)?
- evalúo el plano humano, mis recursos, ideas, contactos, fuerzas; pongo en ellos mi esperanza
- salto a resolver, intento cosas

Pienso continuamente en el problema:

- crece su tamaño y poder. Imagino su potencial terrible y lo sufro hoy anticipadamente (lo que pienso es lo que existe)
- si las cosas empeoran, me desanimo, pierdo la esperanza, pesimismo, dudo qué debo hacer, dudo si Dios está conmigo, actúo solo, me siento solo y abandonado por Dios
- descubro que no tengo el control ni los recursos para resolver
- miedo más intenso, angustia, ansiedad, agobio, nervioso, preocupado, precipitado, impulsivo (esto a veces lo hago incluso en cuanto me entero del problema)

El maligno trabaja en ese territorio fértil:

- enfatisa esas emociones e ideas
- como su lenguaje es similar a mi miedo, no lo detecto → él crece, se fortalece, me domina y ahoga y uso ese lenguaje (*tengo miedo, qué angustia, es el fin...*)

Oro con agitación, Le digo a Dios qué tiene que hacer, cómo debe ser el Milagro, cuándo debe realizarse.

Continúo cargando la Cruz yo solo, el peso me aplasta

### LO QUE DEBERÍA HACER

Discernir que estoy en el río de la ruina y tomar la decisión de salir de inmediato

Subir al Salvavidas y flotar en el Río del Corazón de Jesús (usar sentidos: agua, brisa, balanceo, paz...).

Con la costumbre, asociaré el salvavidas con:

- detener mis procesos emocionales e intelectuales:  
3 x *Stop* y quietarme en el salvavidas
- soltar el problema: *hasta aquí pensaré en esto y que se filtre como agua entre los dedos*
- poner en PARKING mis decisiones, ideas, impulsos, deseos, recursos, amigos, el futuro, mi mente resolvedora; abandonar el campo natural
- cambiar mi actitud (preocuparme es innecesario, agrava la situación, revela que no confío en Dios y Lo ofendo, bloqueo Su acción) y cambiar mi lenguaje (usar las Escrituras: *todo lo puedo en Cristo...*)

Iniciar un período de oración

- reconocer: necesito a Dios, soy abismo de miseria, yo no puedo solo, necesito a Dios
- reconocer que Jesús es abismo de Misericordia y yo un abismo de confianza en El
- situarme en Su Corazón y fijar allí mi mirada (no en la adversidad), alabarlo, darle gracias, pedirle perdón por no confiar
- pedirle ayuda (con humildad: no merezco nada; todo es Gracia); mi esperanza es El
- entregarle el control, descargar mi preocupación en El (pedirle que se ocupe y sea glorificado)
- orar buscando Su Voluntad (no mi solución prefabricada). Preguntarle cómo desea que responda yo, mi rol, mi parte y la Suya. Preguntarle el propósito de la adversidad (qué necesito aprender, cambiar, hacer; ¿descubrir si soy agradecido, si El es primero, si tengo apegos...)

No actuar hasta no tener un indicio de dirección. Esperar Su Luz. Darle oportunidad a responder. Dejarle ser el Señor. Distraerme y dormir en paz, reposar en El, ponerme bajo Su cuidado con una verdadera rendición a El, entrega total, abandono en Su Providencia. *Jesús, en Ti confío*

Si todo empeora, mantenerme en Su Río. Esperar con confianza y paz. *Jesús, en Ti confío*

Si se termina mi tiempo y no tengo Su Luz, pedirle que bendiga mi decisión según mis mejores habilidades para agradarlo. Y si no es Su Voluntad, que me bote del caballo y me encauce

Hacer minuciosamente y con ánimo mi rol, con Su ayuda, en paz, dejándome llevar por Su Gracia

Amar Su Voluntad, aceptarla mientras se va manifestando, no resistirla u oponerme. Obediencia. Confiar en ese camino, con sus consecuencias y resultados, sucesos, detalles, proceso, métodos. Esperar reveses y complicaciones; prepararme para aferrarme a mi confianza en El.